

NOTAS NECROLÓGICAS

RDO. DR. D. JAIME BARRERA ESCUDERO

Pocas veces el infortunio habrá tenido tan sentida resonancia entre la colectividad erudita como la muerte inesperada de nuestro apreciadísimo consocio Reverendo Dr. D. Jaime Barrera Escudero, Catedrático del Seminario Conciliar de Barcelona, redactor del diario barcelonés "El Correo Catalán" y Vocal del Patronato de Poblet desde su constitución, dentro del cual fué elemento propulsor, orientador de múltiples actividades que le valieron la mejor y más general reputación por sus estudios e iniciativas, logrando en su persona y en sus escritos aunar la pundonorosa dignidad profesional, la atrayente afabilidad y el refinado buen gusto por los papeles viejos en primer lugar, y las Bellas Artes en general.

Fué investigador infatigable de rancias noticias; entusiasta bibliógrafo; artífice laborioso y afortunado en el campo de la literatura. No sólo dirigió el esfuerzo de su preclaro entendimiento a los archivos y bibliotecas, sino que, escrutador de almas y sentimientos, halló en la profesión de su sagrado ministerio nuevos modos de investigar y conocer, sentando normas de relación para el afianzamiento del Arte y la Belleza; investigador de hechos pretéritos advertía, con el testimonio de los presentes acontecimientos, los que habían de sobrevenir.

El zenit de sus amores fué el monasterio cisterciense de Poblet, al que ha dedicado por entero casi los últimos años de su vida. Fué asiduo concurrente a las sesiones del Patronato y, unas veces solo y, otras, acompañado de algunos de sus más distinguidos alumnos seminaristas, pasaba frecuentes pequeñas temporadas en el cenobio, recogiendo, ordenando y estudiando viejos papeles populetanos de los que restan desperdigados en poder de particulares, a los que llevaba el convencimiento de su devolución al sitio de su procedencia primitiva, y allí en colaboración del Sr. Toda, los coleccionaba con verdadero deleite de enamorado, sin reparar que esta persistente labor absorbía una parte no despreciable de su peculio particular; su mejor placer, al realizar cada una de sus múltiples visitas al Monasterio, era poder ofrendar al Patronato algún documento hallado o bien alguno de los ejemplares de la Biblioteca de D. Pedro de Aragón.

Tuvo siempre fe en el destino de nuestros cenobios, confiando en que la Providencia no los desampararía y en que no había de negarle el inmenso goce de verlos realizados justa y sabiamente en próximo porvenir, como está aconteciendo desde la liberación por expresa voluntad del Caudillo que rige los destinos de nuestra Patria.

En colaboración con el ilustre patricio de grata memoria D. Eduardo Toda, primero, y actualmente con D. Pedro Gil Moreno de Mora, nuestro Presidente, y

demás elementos integrantes del Patronato, fué preparando pacientemente las futuras actuaciones en el Monumento, dejando establecida una amplia cuadrícula para que las actividades de la Corporación puedan desarrollarse a placer, sin menoscabo de la verdad histórica desentrañada de entre las grandes masas de ruinas removidas, de la cerámica estudiada, de los vidrios clasificados, de la heráldica analizada, de los estilos bien definidos y las fechas precisadas de cuanto, que no es poco, fué recogiendo para devolverlo al lugar de origen si la posibilidad lo ha permitido, o bien coleccionarlo en el Museo establecido interinamente en lo que fueron un día Bibliotecas populetanas.

Al truncar la muerte tan digna y ejemplar vida, la Sociedad Arqueológica dedica al que fué su esclarecido miembro el más piadoso y sentido recuerdo, haciendo patente el reconocido prestigio del Rvdo. Dr. D. Jaime Barrera, sacerdote ejemplar, gran erudito, bibliófilo eminente y sabio maestro, añadiendo a tan relevantes méritos el de su constante amor a los estudios históricos y arqueológicos, en los que cifró la empresa del libro como instrumento de cultura.

La Real Sociedad Arqueológica se sintió angustiosamente emocionada al conocer la triste nueva, por estimar que el Dr. Barrera era uno de los grandes, puros y desinteresados amigos de esta vieja entidad tarraconense. Espíritu sutil y delicado el suyo, fino para el arte y las más altas manifestaciones de la sensibilidad, había llegado a comprender perfectamente los valores de nuestro acervo monumental, laborando incesantemente para darlo a conocer a sus discípulos y hacer que lo estimaran en todo su valor. Era todo un artista escribiendo y un perfecto caballero que nunca desmintió el alto rango de su abolengo cultural. Era hombre que estaba en la tierra sin pensar en las cosas humanas, sino ante todo en la interinidad y transición de las cosas terrenas, pasando por esta vida dedicado exclusivamente al servicio de Dios y de su Iglesia.

Descanse en paz y reciba su distinguida familia nuestro más sentido pésame, al que van unidas nuestras más fervidas oraciones por el alma del inolvidable consocio, que en el Cielo habrá recibido el premio de una vida consagrada a Dios y la salvación de las almas.

O.

D. JUAN SOLÉ GRANELL

Deploramos también la pérdida de Don Juan Solé Granell, que, tras breve enfermedad, entregó su alma a Dios el día 26 de febrero del corriente año.

Don Juan Solé Granell, cuya simpática figura nunca olvidaremos, era el socio más antiguo de la Arqueológica y formaba parte de la actual Junta Gestora como Vocal.

La Real Sociedad Arqueológica Tarraconense mandó celebrar en la Iglesia del Sagrado Corazón, con asistencia de numerosos asociados, una Misa en sufragio de su alma.



EXCMO. E ILMO. SR. D. JOAQUÍN M.ª CASTELLARNAU Y LLEOPART



EXCMO. E ILMO. SR. D. JOAQUIN M.^a
CASTELLARNAU LLEOPART

En Segovia, donde había desarrollado durante una buena parte de su larga vida sus actividades científicas, falleció, el día 23 del pasado julio, el ilustre tarraconense Excmo. e Ilmo. Sr. Don Joaquin M.^a Castellarnau Lleopart, miembro de nuestra Sociedad desde 17 de noviembre de 1903, título que hacía constar con patriótico orgullo en la lista de sus altos cargos y dignidades, entre los cuales contaba los de Inspector General del Cuerpo de Ingenieros de Montes, Jefe superior de Administración civil, Presidente de honor de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales del Instituto de España, Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica y de la de Alfonso X el Sabio y Premio de la "Medalla Echegaray" de 1934.

La Junta de la Real Sociedad Arqueológica reconociendo sus relevantes méritos y en correspondencia al interés y cariño con que distinguía a nuestra Asociación, acordó nombrarle *Socio de Mérito* en la sesión de febrero del corriente año.

La recensión que dimos en el fascículo anterior de nuestro Boletín de su libro *Recuerdos de mi vida* (Burgos 1942), con un resumen de sus actividades y méritos científicos, nos dispensa de reproducir sus datos biográficos en esta nota.

La Real Sociedad Arqueológica Tarraconense envía a la familia del ilustre finado sus más sentidos pésames y ruega a sus asociados una oración por el eterno descanso de su alma.

